

Dedicatoria al Congreso Internacional de Americanistas

Por el Lic. Lucio MENDIETA Y NÚÑEZ.

LA Universidad Nacional Autónoma de México y su Instituto de Investigaciones Sociales, dedican, como un homenaje, este segundo número de la Revista Mexicana de Sociología, al Congreso Internacional de Americanistas.

Es para México un alto honor el que la benemérita institución que se dedica desde hace muchos años al estudio histórico y científico de las dos Américas y sus habitantes, haya elegido a la ciudad de México para celebrar su XXVIIª Sesión.

Pero aparte de toda cortesía, seguramente que la elección ha sido feliz, porque México es suma y compendio de los problemas sociales y económicos de la América Latina. Un mismo remoto pasado histórico la liga con los países hispanos de este continente; en su viejo tronco racial, como en el de la mayor parte de las repúblicas hermanas, están la sangre indígena y la cepa de España; en su cultura actual hay reminiscencias de las admirables grandes culturas indias que pugnan por sumarse en una síntesis fecunda con la cultura de Europa.

Y a la par que los timbres de abolengo, o acaso derivándose de ellos, México ofrece problemas semejantes a los que afectan el desarrollo vital de los otros países de Hispanoamérica.

Mas aún, México se encuentra colocado precisamente en los límites territoriales de la cultura latina de este continente, junto a otro gran pueblo, junto a la enorme potencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta vecindad hace que sea nuestra patria un índice constante, para los demás países indolatinos, del efecto y el alcance de las relaciones entre ambas culturas.

Algunos problemas comunes se agudizan en México por circunstancias especiales. Así el de la heterogeneidad racial, debido al gran número y a la importancia de los grupos étnicos que viven en su territorio. Así también el urgente problema de la integración de las diversas razas indígenas con los criollos y mestizos, en un plano semejante de vida espiritual y material. Por último, para no hacer referencia sino a las cosas fundamentales, nuestra economía, fuertemente influida por esas diferencias de raza y de cultura, por el peso de una organización ancestral, ofrece relieves de extraordinario interés. Estudiar a México, es, en cierto modo, estudiar la entraña palpitante de la América nuestra.

El Congreso Internacional de Americanistas, en su XXVII a Sesión, se realizará en una época en que México ya no es campo abierto con indiferencia al estudio de nacionales y extranjeros. Ahora es un México dinámico que pugna por conocerse a sí mismo, por penetrar hondamente en la esencia de sus problemas y que lucha y trabaja intensamente para resolverlos.

Vivimos en un período de plena transformación, en la crisis de los viejos valores, en el apuntar de un nuevo estado de cosas que quiere ser expresión de la justicia social.

La legislación obrera de México, principalmente con su institución del derecho de huelga y el Estatuto Jurídico de los trabajadores al servicio del Estado, que coloca al empleado público en paridad casi absoluta con el obrero, son experiencias trascendentales, motivos de observación y de estudio para todo el continente.

La legislación agraria de México que ya ha sido, desde la Constitución de 1917, guión de las modernas Constituciones de

Europa y de las leyes actuales sobre la materia en varios países del viejo mundo, es una gran reforma económica y social en acción, pero que ya ofrece importantes realizaciones y se perfila vigorosamente llena de promesas y de posibilidades.

Y en el vasto y complejo campo de la educación, especialmente en el de la educación indígena, y en el de la economía popular y en el de la salubridad pública y en tantos otros aspectos de la existencia de un gran pueblo, México ensaya con fe, con entusiasmo, nuevas fórmulas, se aventura por inexploradas rutas, a veces no sin dolor y sin sacrificios.

Verdad que es imposible exhibir a nuestra patria, ni tal cosa intentamos, como paradigma del éxito. En toda lucha social, precisamente por serlo, coexisten afirmaciones y negaciones, se suceden victorias y fracasos; pero es precisamente este dramático devenir de un pueblo frente a su destino, el espectáculo del ser y del querer ser colectivos, lo que atrae y apasiona, lo que tiene validez como enseñanza.

La Universidad Nacional Autónoma de México, centro el más alto de nuestra cultura, que de algunos años a esta hora, siguiendo las egregias voces de José Ingenieros, de José Ortega y Gasset, de los grandes apóstoles universitarios en fin, se coloca en medio de la vida y abre sus puertas y sus miradores a todos los horizontes de la patria y sólo quiere saber para servir, y que anhela transformarse en una fuerza creadora dentro de la sociedad, no es indiferente al gran movimiento renovador antes señalado, sino parte viva de él.

En la cátedra, orienta las enseñanzas superiores y profesionales en un sentido social; pero sin dogmatismos, en el tono de la especulación pura y del libre examen. En sus Facultades y Escuelas, realiza, con éxito indudable, como en las de Medicina y de Derecho, el servicio social y en sus diversos Institutos se esfuerza por conocer a fondo la realidad de México, por estudiar sus problemas para coadyuvar con el Estado, sin perjuicio de su autono-

mía, en las soluciones, poniendo a su servicio los preciosos instrumentos de la ciencia y de la técnica. Por eso cuando intelectuales de todo el mundo se congregan en nuestra patria con el fin de estudiar científicamente a las dos Américas, la Universidad se siente ligada a ellos por lazos de solidaridad.

No hay una sola cuestión de México que no interese, con palpitante interés, a los otros países hermanos. No hay una sola angustia, un solo dolor de los pueblos del centro y del sur de América, que no sean angustia y dolor en el corazón de México.

Hoy que el antiguo mundo se agita en gestos homicidas, es particularmente significativo que en este nuevo continente hombres representativos del intelecto de las dos Américas se unan bajo un solo signo de paz, en la única alianza perdurable que es la alianza del espíritu.

Es así como la Universidad Nacional Autónoma de México, abre sus puertas y engalana sus mejores recintos para recibir a los ilustres miembros del Congreso Internacional de Americanistas, y es así como pone en las primeras páginas de la *Revista Mexicana de Sociología* esta dedicatoria, como un homenaje que al honrar a quienes tanto merecen, a ella misma le honra.

